izquierda que "ganó" en Indochina. No en absoluto. Todo lo que se ganó en Vietnam se ganó en el campo de batalla. Cuando el ejército de los EE.UU. se vio forzado a retirarse en 1973, ¡el movimiento "antiguerra" simplemente se desbandó! Costó dos años más de lucha sangrienta contra la dictadura de Thieu, respaldada por los EE.UU., para que el FLN/RDV pudieran tomar a Saigón—esto sin ayuda alguna de sus "amigos" radicales-liberales.

En Vietnam los reformistas llamaron por "negociaciones ahora mismo" y por "nuestras tropas a casa". Los revolucionarios proclamaban "Toda Indochina debe ser comunista" y que allá los *nuestros* eran los luchadores heroicos del Viet Cong. Nosotros llamamos por huelgas obreras políticas contra la guerra y por un partido obrero—lo que podría haber movilizado el poder del proletariado norteamericano para parar en seco a los imperialistas.

Hoy, igual que ayer, las procesiones liberales "pro-paz" son intentos inútiles de presionar al imperialismo para que asuma una política más "realista". Pero el imperialismo yanqui no metamorfoseará. Hace falta que centenares y miles se manifiesten por el triunfo militar de los insurgentes de izquierda en El Salvador y que el movimiento laboral utilice su poder para poner alto a los belicistas del Pentágono y a los MacArthur del Departamento de Estado. ¡Por boicots laborales de todo armamento militar destinado a la junta! **¡La verdadera lección de Vietnam es que el antiimperialismo en el extranjero quiere decir la lucha de clases en casa!**

¿Por qué una Fila Antiimperialista?

La manifestación del 3 de mayo en Washington convocada por el People's Antiwar Mobilization (PAM) y la Coalición 3° de Mayo *rehúsa tomar partido alguno* en la guerra civil salvadoreña y cuidadosamente evita incluso la mención de la palabra "imperialismo". Al contrario—con la clásica retórica reformista tipo "alimento antes que armas" llaman por nada más que un cambio en las prioridades de los EE.UU. La consigna central del Comité en Solidaridad con el Pueblo de El Salvador (CISPES), uno de los organizadores principales de la manifestación del 3 de mayo, es la "autodeterminación". Así que si la junta mata a miles por sí sola, eso no les importa a estos reformistas y liberales.

El programa de PAM y CISPES es el programa de los liberales imperialistas. Apoyan un proyecto de ley en el Congreso para cortar la ayuda *militar* a la junta, pero no la mucho más grande ayuda "económica" que mantiene a flote al régimen insolvente. Hablan solamente de "autodeterminación" para poder realizar un bloque político con Teddy Kennedy, quien condena el apoyo militar "de los estados comunistas y otros estados radicales a las fuerzas insurgentes". Llaman por una "solución política" en El Salvador, que significa suplicar a los imperialistas "compasivos" que hagan un trato con la junta asesina.

Hay una contradicción política fundamental dentro de las protestas acerca de El Salvador, entre los que quieren presionar al imperialismo y los que luchan para vencerlo, entre la colaboración de clases y la lucha de clases. Los militantes antiimperialistas auténticos deben apoyar que los insurgentes de izquierda en El Salvador obtengan cuantas armas puedan, de donde sea—desde luego, incluso si pueden, del traidor y renuente bloque soviético. Los revolucionarios decimos: ¡Ningunas ilusiones frentepopulistas—Romper con la burguesía! La única manera de barrer a los generales asesinos y sus escuadrones de muerte es la revolución obrera.

Este es el programa para la victoria en Centroamérica. Pero tan desesperados están los reformistas por evitar la mención de la palabra "revolución" que algunos han recurrido a la violencia física en sus vanos esfuerzos de silenciar a los trotskistas de la Spartacist League y Spartacus Youth League. En Los Angeles, hasta telefonearon a toda su lista de conocidos con la mentira de que se había "cancelado" una manifestación iniciada por la SL/SYL, la primera protesta en este país contra las deportaciones de los refugiados salvadoreños. Pero no permitiremos que tales provocaciones criminales obstaculicen las protestas contra la ofensiva de guerra fría del imperialismo norteamericano.

El 3 de mayo es el Día D. Si no movilizamos en una Fila Antiimperialista combativa, la política que se escuchará será la de los Teddy Kennedy y sus aficionados. Hacemos un llamado a todo aquel que quiera aplastar el terror sangriento de la junta salvadoreña respaldada por los EE.UU., que marchen con nosotros el 3 de mayo en Washington y en San Francisco, exigiendo: "¡Triunfo militar a los insurgentes de izquierda en El Salvador!"

¡Unirse a la Fila Antiimperialista! ■